

EL TIPOGRAFO



ÓRGANO DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL GREMIO TIPOGRÁFICO

MONTEVIDEO, Julio 15 de 1895

PERIODICO QUINCENAL
Fundado el año 1893

2.ª Época — Año I — Núm. 3

Todos los tipógrafos y todos los que simpaticen con el mejoramiento moral y material de la clase obrera, tienen derecho á hacer públicas en esta humilde hoja sus opiniones y aspiraciones en ese sentido, siempre que la forma sea culta y agena á cualquier sentimiento que pueda herir la dignidad personal.

Los artículos y correspondencia serán dirigidos al administrador ó al Presidente de la Sociedad Tipográfica

ADMINISTRACIÓN: CERRITO 91

Administrador: ANDRÉS CASTRO

Sociedad Tipográfica Montevideana

COMISIÓN DIRECTIVA

Presidente Andrés Otermin
Vicepresidente Francisco García
Secretario Juan Bonifaz y Gómez
Prosecretario Juan Palleiro
Tesorero José López Villar
Protesorero Cirilo Saravia

SUPLENTES

Presidente, Luis Reyes y Carballo; Vicepresidente, Gregorio V. Mariño; Secretario, Santiago Ponti; Prosecretario, Juan J. Iglesias; Tesorero, Eduardo Ramos; Protesorero, José Romay.

Secretaría de la Sociedad Tipográfica, Queguay 67

EL TIPOGRAFO

La mano de un amigo

Al acertado y bello artículo que nuestro Director dedicó al señor Ramón Marín De-María, este compañero contesta con la carta que á continuación publicamos, escrita con el brillante y florido estilo con que su autor sabe engalanar sus producciones.

Esperamos que el señor Marín ha de continuar favoreciéndonos con sus escritos y que alentará tanto á los viejos como á los nuevos heraldos de la propaganda emprendida.

Montevideo, Julio 11 de 1895.

Señor don Andrés Otermin, Presidente de la Sociedad Tipográfica Montevideana y Director de EL TIPOGRAFO.

Mi buen amigo:

Debido á la galantería de un amigo, leí en EL TIPOGRAFO último, un precioso artículo titulado «Nuestra bandera», y dedicado por su autor, el señor don Juan Cierro, á mi humilde persona.

Antes de leerlo, creí que fuera el puñal de Harmodio oculto bajo el tapiz de primorosas flores; pero después... ¡qué sorpre-

sa! ví que era la carta á los Pisones, hermosa en su forma, rica en filosóficos consejos.

Frescas, olorosas, brillantes en sus nítidos colores, son las flores retóricas que esmaltan aquel bouquet enviado por la mano de un amigo á otro que siempre se honró en serlo así de aquél. Hermosas en el esplendor de su atavío, persuasivas en la elocuencia de su significación, grandes en la elevación de sus sentimientos, son las frases de aliento, de paz y de concordia de aquel llamado al civismo social, digno por cierto del noble corazón que lo dictó.

Recordar el pasado en tan armonioso y halagüeño lenguaje, es resucitar en el alma y en raudito torbellino los ensueños color de rosa junto con las gratas ilusiones de otrora, olvidadas ya, después que la horrible tempestad de aquella lucha gigantea sucedió á las claras alboradas de la primer mañana de nuestra vida social; aquellos tiempos felices, en que al fulgor del sol de la esperanza, concertábamos todos, en fraternal tenida, los anhelos generosos que habían de abrirnos paso tras las obscuras brumas de un incierto y tenebroso porvenir.

Sin embargo de todo esto, declino, con gratitud profunda, los elogiosos conceptos que en aquel artículo se me prodigan, y cuando los haya merecido, volveré por ellos, si es que en la agitada vida del obrero se puede aspirar á ser algo más de lo que la mayoría somos.

Y he dicho en aquel artículo, equivocadamente: debí decir EN SU ARTÍCULO, porque yo lo adivino á usted, amigo Otermin, en cada frase de aquel escrito; lo veo en la intención de éste, y lo admiro en el conjunto de todo él.

Gracias; siempre he tenido presente, desde que la razón invadía poco á poco mi entendimiento, aquel mote de profunda sabiduría esculpido en el frontispicio del templo de Delfos: *Nosce te ipsum* (Conócete á tí mismo): yo me conozco, y sé que su afectuosa amistad agranda noblemente los méritos de mi persona.

El espíritu humano ó el cerebro, — decía un día el doctor Palomeque, — tiene siempre una tendencia á equivocarse sobre lo mismo: por eso, cuando uno ama á una mujer, nunca la olvida; — yo creo lo mismo con respecto al cariño social, al amor á las Sociedades: nos equivocamos sobre lo mismo, pero siempre las amamos.

Si un error fué el mío, no me quejo de él; aquellos errores trajeron á mi alma amargu-

ras cincuenta, decepciones inmensas, y junto con éstas, en una mezcla híbrida, satisfacciones y altas é inolvidables enseñanzas que forjaron mi espíritu en el yunque donde se amasa la envoltura del hombre para despojarle de la del adolescente.

¡ Algunas canas prematuras blanquean ya en mis cabellos!...

Después de aquel día, en que la voluntad de una mayoría deshizo la obra de mis más grandes afanes, liquidando la «Sociedad Cooperativa Tipográfica Uruguaya», la Sociedad que había nacido al calor de la «Tipográfica», mi espíritu, cansado y abatido por tantas vicisitudes, necesitaba el reposo reparador de las perdidas energías, agotadas en pro de una causa, ó de un error, tan noble y meritorio como era de verdadero, franco y leal el deseo de sus sostenedores de hacer del tipógrafo un hombre capaz para abordar las empresas difíciles del comercio, — desde aquel día, decía, torné mis ojos al querido hogar, á aquel hogar donde las caras afecciones nunca mueren, y donde siempre hay brazos abiertos que nos esperan después de la derrota para estrecharnos entre ellos con el más grande y sublime de los amores.

Allí está la mano del amigo, siempre leal, siempre consecuente, incapaz de la villana ofensa, dispuesto á la lucha, cuando á ella concurre con entusiasmo y brío lo más selecto que actúa en nuestro arte, como una prueba de que es ingénita en todos la idea de libertad.

Desde aquel rincón, que no es para mí lo que Byron pensó de la Grecia, sino todo lo contrario, le tiendo esa mano que tanto desea usted estrechar.

Volver ahora á la lid... empeñarse de nuevo en la contienda, arrancarse del mutismo, trocar el escudo del silencio por el arma de combate, es algo nuevo para mí, teniendo en cuenta la corriente de ideas que he seguido desde el año 1891 hasta la fecha.

¿ No sabe, acaso, mi buen amigo Otermin, que el creyente, el fanático se ha vuelto incrédulo?...

Á otros toca ahora alistarse los primeros en la guardia de honor, diremos así, del arte tipográfico, y llevar sus huestes de combate hasta las almenas donde se parapeta el enemigo común, pues hora es ya de hacer algo, y no quedarse eternamente amarrados, como Mazeppa, al potro de la esclavitud.

Yo espero que la legión batalladora hará tremolar al viento popular de la fraternidad la vieja bandera con que usted saluda bizarramente á los tipógrafos, y cuando todos se encuentren agrupados bajo su égida la han de conducir triunfante á la liza donde han de combatir por la gran idea de la emancipación los que aún conservan el vigor de la juventud y no han probado sus fuerzas en la hora del peligro.

«Allí donde está el pueblo, allí está la verdad», decía Jesús; nosotros podríamos decir: allí donde está la mayoría, allí estará en este caso la justicia.

Avancen, pues, los heraldos de la falange tipográfica, avancen en esas columnas cerradas, tan sabiamente comparadas por usted con las líneas de composición, presten el contingente de su valor y decisión para la obra, y entonces tal vez el descreído, el escéptico, vuelva más pronto á esa lucha, alentado por la esperanza de triunfar unidos ó sucumbir asimismo en la demanda.

Las ideas de los hombres, decía Bolívar, son como las olas del mar, que en su reflujó es imposible contenerlas. ¿Quién sería capaz de contener la idea de emancipación, si ella fuera el ideal de todos los tipógrafos? ¿Habría acaso capital suficiente para oponerle al derecho si éste se levantara á la altura que corresponde á la acepción estricta de la palabra?

Creo que no; sin embargo, me parece difícil conseguir el éxito en la nueva campaña emprendida por ustedes con tanto ahinco, encomiable buena voluntad y nobilísimo deseo, si á ésta no se unen todos los tipógrafos sin distinción de aspiraciones y viejos antagonismos.

Y no se crea que hay en esto egoísmo de mi parte, ni mala voluntad, ni perfidia, ni odio inveterado; ¡oh! ¡jamás mezclaría estas bajezas en la pureza de mis intenciones, en la virginidad de mis pensamientos!... ¡Amo la lucha, como amo á las Sociedades dignísimas que cumplen con sus deberes: para la Tipográfica Montevideana, que aún guarda en su panteón tantas reliquias queridas de ilustres y batalladores tipógrafos, pido al dios de la Ventura ilumine la senda de su paso, haciendo vibrar de entusiasmo las fibras del corazón de todos sus afiliados, con la misma adoración, la misma idolatría, el mismo sacrosanto empeño con que deseo se inflame el de los soldados de mi patria cuando les toque llevar el oriflama guerrero, que fué la enseña de libertad de San Martín y Belgrano, á las heladas cumbres de los Andes!

No alargaré más esta ya pesada carta, y le envío en ella, á mi amigo sincero don Andrés Otermin, toda la gratitud que puede atesorar el alma de un hombre que sabe valorar en su justo precio su amistoso recuerdo y la fineza exquisita de sus favorecidos conceptos.

Siempre su invariable amigo.

RAMÓN MARÍN DE-MARÍA.

El trabajo en los días festivos

LA FALTA DE UNIDAD

Los tipógrafos de Montevideo han creído más conveniente vivir aislados é indiferentes al espíritu de asociación, cosa tan necesaria en las clases trabajadoras, por creerse, quizás, más independientes permaneciendo libres de los compromisos que se contraen en las corporaciones; pero hay que tener en cuenta que esta clase de compromisos proporcionan sus grandes beneficios á los afiliados, por más que en muchas ocasiones y en las apariencias, parezcan insignificantes.

¿Qué Sociedad, fuese de la índole que fuere, no presta grandes y marcados beneficios á sus coasociados?

En nuestro concepto, todas, sin excepción de ninguna.

Pues bien: la Sociedad Tipográfica Montevideana, ha sido olvidada por completo por casi todo el gremio tipográfico, como cosa inservible, y hasta haciendo alarde, algunos de ellos, de indiferencia estoica hacia todo lo que dimanara de esta benemérita Sociedad, que muchos habían creído muerta; pero, afortunadamente, gracias á un grupo de obreros que se enorgullecen en llamarse tipógrafos, no ha sucedido así. La Tipográfica Montevideana hoy tiene más vida que nunca, pues no hay en Montevideo otra Sociedad que le iguale en capital proporcionado al número de personas que la constituyen.

Si no hubiera habido de parte de los tipógrafos tanto desapego á la Sociedad, no tendrían hoy que lamentarse, como se lamentan, del estado miserable á que ha llegado el trabajo en las imprentas. Aparte de los sueldos reducidos que se les paga y de la preferencia que se hace de los aprendices con detrimento de los oficiales; tienen que lamentar otra subyugación más que hoy se hace carne y cosa obligada en varias imprentas, cundiendo el contagio en las demás, y es el trabajo en los días festivos.

En *La Tribuna Popular* y *El Día* hace tiempo que este abuso está implantado por la humildad y la inocencia de los tipógrafos que lo permitieron desde el principio, pues no tuvieron voluntad ni coraje para sobreponerse al deseo y voluntad de los propietarios de estos dos diarios que sólo responden al negocio explotativo y no á la misión sagrada de la prensa.

Después de los dos diarios aludidos, ahora tenemos otros que también sus respectivas empresas han resuelto darlos todos los días, á excepción de los domingos, como ser: *El Siglo*, *La Razón*, etc., etc., y si en aquéllos hubieron operarios humildes é inocentes, en éstos también los ha habido para doblegarse á cumplir sumisos las órdenes despóticas de los directores y de los regentes encargados de trasmitírselas, sin siquiera

hacer éstos objeción alguna á quienes se las dieran.

¿Podría suceder esto si los tipógrafos estuvieran unidos por los compromisos serios que se contraen al ingresar en una Sociedad?

Seguramente que no: porque la Sociedad haría valer los derechos razonables de sus afiliados contra los deseos explotativos de las empresas tipográficas y satélites, oponiendo la fuerza contra la fuerza, sin doblegarse ni ceder un palmo á quienes todo lo amoldan á sus deseos sin reparar en los perjuicios que ocasionan á los demás.

El capitalista emplea su capital para que le dé el mayor lucro posible, y para conseguirlo, estudia detenidamente las economías que debe hacer en los obreros que ocupa, aprovechando las necesidades de cada uno, ya recargándoles en horas de trabajo, ya en la paga escasa, y algunas veces en las dos cosas, con más la habilitación de los días festivos. Así es que el capitalista avanza un paso para que el obrero retroceda otro, lo que consigue con la mayor facilidad en casi todas las ocasiones, por la falta de resistencia que encuentra en los sumisos y dóciles obreros tipógrafos que hay en Montevideo. Y si no, ahí tenemos el hecho reciente de *El Siglo* y *La Razón*.

¿Qué han hecho los tipógrafos de uno y otro diario? Nada. ¿Podrían hacer algo en su favor? Tampoco. ¿Por qué? Porque están desunidos y cada uno tira para sí sin preocuparse de los demás, aun cuando todos son los perjudicados; pero el egoísmo personal inhabilita á las personas y concluye por reducir las á la impotencia.

Esto es lo que sucede hoy día.

Estamos ciertos que algunos de estos compañeros de fatigas se habrán acordado de la Sociedad Tipográfica Montevideana como única tabla de salvación, porque siempre los escépticos se acuerdan de la Divinidad cuando se encuentran en peligros inminentes para que los ampare y socorra.

Pero la Sociedad Tipográfica Montevideana hoy no llama á nadie como llamó en otros tiempos, pero no por eso dejará de admitir en su seno á los que crea dignos y meritorios de figurar en su nómina social, toda vez que lo soliciten.

Para que la situación del obrero tipógrafo no llegue á un nivel más bajo del que está, es preciso que se tomen determinaciones enérgicas, porque sino nos veremos confundidos con la última plebe, como ya nos confunden los señores directores de casi todos los establecimientos tipográficos, y sino que lo digan los señores de *El Día*, *La Tribuna Popular*, *El Siglo*, *La Razón* y otros muchos que sería muy largo enumerar, en los que figuran los de una renombrada imprenta de obras, *L'Italia*, etc., etc., y á los que en oportunidad dedicaremos, á cada uno de ellos, un artículo por separado para hacer conocer del público á los que tienen dos

faces: una espléndida y luminosa y otra oscura, ¡pero muy oscura!

Hay muchos que se forman una opinión muy pobre de los tipógrafos, como si algunas excepciones constituyeran la totalidad, y pretenden rebajarlos al último nivel social, pues no les tienen consideración de ninguna clase y les explotan inicualemente, como quien explota los servicios de un mueble que se utiliza á todas horas y para todos los usos.

Pero si en el gremio tipográfico hubiera unidad, de seguro que no se atreverían á cometer los abusos que cometen los señores dueños de imprenta, y aunque quisieran hacerlo, no podrían, porque se verían contrariados por la uniformidad de ideas y por voluntades firmes que sabrían hacer respetar sus derechos, haciéndoles comprender que saben pensar y obrar como hombres de conciencia.

Desgraciadamente no existe esa unidad, y eso que hoy hace más falta que nunca.

Como escasea el trabajo en todos los ramos, y muy especialmente en el de la imprenta, cada día se ve cometer un abuso, como el que nos ha sugerido este artículo, ó peor. Y para que este mal no siga tomando incremento, hay que curarlo con tiempo y de raíz, como se hace con las epidemias infecciosas que suelen asediar á los pueblos; pues es peor que una epidemia lo que hoy sucede en las imprentas. Antes había directores ó propietarios que sabían distinguir á los obreros por lo que valían; hoy no hay más que explotadores, que hasta los días del descanso quieren suprimirles!

Tipógrafos y periodistas

III

Prometí en el último artículo narrar una historia que probaría la veracidad de la existencia y el reinado del augusto imperio de la unión entre los tipógrafos de un pueblo de campaña; y, heme aquí, con tanta exactitud como un hijo de la nebulosa Albión y más puntualidad que un *inglés fastidioso*, en vías de cumplir la promesa.

Para que os deis cuenta, lector, del origen del hecho mencionado, extracto enseguida varios párrafos del discurso de *apertura* que pronuncié, ante un auditorio de veinte personas próximamente, que forman el total de los tipógrafos de R...., (paraje donde pasa la escena).

Les vailà:

«Amigos: Me he tomado la libertad de molestaros, invitándoos para la reunión que se efectúa en este momento, y ante todo debo pedir os disculpa por el atrevimiento, al agradecer os la puntualidad con que habéis concurrido. Demuestra ello que en el seno del gremio tipográfico reina la unión, símbolo de prosperidad en el porvenir si trabajáis, como se debe, por dar en tierra

con los *caciques* ignorantes de las imprentas; de ese taller donde se fragua el saber, que tantos beneficios, estampados en libros y diarios, reporta á la humanidad.

Ahora voy á daros á conocer el móvil que os congrega.

Es el siguiente:

Los tipógrafos de L. L..., jóvenes A...., G....., y V....., sabedores de que dicha hoja de publicidad cesará, para dejar expedito el campo del periodismo á un diario que se titulará L. D....., cuyo regente será el célebre B..... P...., resolvieron buscar entre sus compañeros un apoyo para rechazar á ese hombre que no tiene conciencia de lo que importa el arte descubierto hace siglos por Gutenberg, nombre sagrado que siempre han admirado las generaciones que se sucedieron en el Universo, y que ha pasado á la posteridad llevando en su frente la aureola de luz que sólo conquistan los inventores sabios.

Uno de los tipógrafos de L. L..., me vió anoche poniéndome al corriente de lo que deseaban intentar. Les dije que confiaran en que los ayudaría, pues vislumbré la justicia en tal pensamiento, y aunando á mi voluntad todo lo posible, casi á la totalidad de los presentes os cité personalmente.

Y henos aquí: vosotros enterados ya del objeto de la reunión.

Quizás interpretando ideas ajenas, opino que la fórmula más apropiada á adoptarse, es labrar un compromiso, por el cual se decidan á no trabajar en ninguna imprenta de la ciudad de R.... mientras desempeñe el elevado cargo de regente P...., mientras empuñe el cetro ese *tiranuelo* de los talleres.

No os alarméis si me oís hablar así de un señor, á quien, si verdad es que con carácter superficial, me ligan los lazos de la amistad, es una amistad que no respeto ante el bien común, que sacrifico en aras y holocausto de los que gimen bajo sus plantas.

No necesitáis que os bosqueje el retrato moral de P....: lo conocéis con creces.

Es aquel que ha dado pruebas evidentes, en su osadía desenfadada, de malos instintos: ha puesto las manos en sus subalternos (con alguno de los presentes puedo probar mi aseveración). Es aquel avaro que diariamente hacía pagar á aquéllos, que por desgracia estaban bajo sus órdenes, las *meriendas*... Á tal punto llega la desvergüenza. Es aquel que, en fin, para justificar una línea, á falta de espacios (que se veían diseminados en los *pasteles*) rompía, ó mandaba hacerlo, las letras titulares. Es el mismo, que si no entraban en la línea, las limaba, dando pruebas de lo *económico* y, sobre todo, *conveniente* que es su presencia para los dueños de imprentas.

Estáis impuestos de lo que se pretende. Repito que creo justo lo que anhelan y ej llamado que hacen á vuestro nunca desmentido compañerismo.

Os dejo la palabra, haciendo votos porque se arribe á un resultado satisfactorio en esta cuestión.

He dicho la verdad, y por ende no me ha guiado odio de ninguna especie. Detesto enlodar mi humilde nombre con desahogos y rencillas. Ojalá lo hayais comprendido.»

Después de haber terminado mi misión, y de una votación verbal, no tardó en ir á ocupar la presidencia de aquella reunión el decano de los tipógrafos.

Se discutió el punto con sobrada sensatez y todo salió á pedir de boca: firmose el compromiso estableciendo el estigma de TRAIADOR á quien borrara su firma con el codo.

Al día siguiente la imprenta de L. L..., andaba embarullada. Su propietario, que á todo trance quería proteger á P...., conferenciaba largamente con los tipógrafos, pero...

Le salió la torta un pan!

Por fin cedió, no sin pena, sin despecho y sin lanzar algunos *petardos* que despreciamos. P...., no tuvo otro remedio, sino, cabizbajo, airado, y quizás alimentando la idea de venganza, irse con la música á otra parte.

No se crean que fué á imitar á Orfeo. Estableció un almacén en sociedad. ¡Lo que pueden los ahorros!

Y allá lo tienen de comerciante.

Durante algún tiempo se habló en R.... de la fundación de una Sociedad Tipográfica y de un órgano periódico del gremio. Hoy creo no se dirá nada de eso.

No hay que extrañarlo: los proyectos suelen tener un fin trágico, — como esta serie de artículos que, al tercero, se eclipsó.

C. BERLÍN.

Montevideo, Julio 7 de 1895.

CRÓNICA

Agradecemos — *La Nación*, acusando recibo del segundo número de este periódico, nos tributa elogios y conceptos que agradecemos, y á fuer de galantes y en prueba de reconocimiento, transcribimos á continuación las frases que nos dedica:

«EL TIPÓGRAFO» — ÓRGANO DE LOS INTERESES DEL GREMIO — Ayer se ha repartido el núm. 2 del interesante periódico quincenal denominado EL TIPÓGRAFO, destinado á la defensa de los intereses del gremio tipográfico.

Llama la atención desde luego la unidad de miras que acusan los varios artículos que hemos leído, tanto en el primero como en el segundo número.

Sus materiales revisten el mayor interés no sólo por la importancia de los temas que tratan como del punto de vista literario.

Al acusar recibo de la nueva é interesante publicación, hacemos votos por que ella

progrese, para bien del gremio tipográfico, el que no necesita más que de la unidad de propósitos para prosperar y ser un gremio poderoso.

EL TIPÓGRAFO aparece ahora en su segunda época y merece el concurso de toda la prensa.

En efecto, dicho periódico se ocupa de cuestiones que tanto atañen al gremio tipográfico como al empresario, al periodista como á la sociedad. »

Recuerdos—En el próximo número nos haremos un honor en transcribir en nuestras columnas el segundo artículo de la serie que el señor Manuel López ha empezado á publicar en *Montevideo Musical*, y que se relaciona, principalmente, con recuerdos históricos del arte tipográfico en Montevideo y á muchas personas que en otro tiempo lo ejercieron y que han ocupado y ocupan en la actualidad cargos distinguidos.

Mario Marella—El jueves de la semana pasada dejó de existir este antiguo compañero, miembro de una numerosa familia de tipógrafos.

Fué regente de las imprentas de *El Mensajero del Pueblo* y de *El Bien Público*, y se distinguió por su carácter afable, lo que le había conquistado respeto y consideración en el gremio.

Acompañamos á la familia del extinto en su justo dolor.

Para los que pueda interesarle—Con fecha 3 de Julio corriente, el Juez de lo Civil de tercer turno falló definitivamente condenando á la empresa de *La España Moderna* á la indemnización de los daños y perjuicios causados á don Emilio R. Pesce por la trascripción de su «Revista Mercantil del Centro de Corredores», cuyos daños y perjuicios serán determinados de acuerdo con lo establecido en el artículo 1585 del Código de Procedimiento Civil; y prohibiendo á la mencionada empresa que continúe la trascripción denunciada.

Impónese además á dicha empresa las costas del juicio.

Aclaración—Señor Gerente Administrador de EL TIPÓGRAFO, don Andrés Castro. —Muy señor mío:—Desearía tuviese á bien dar cabida á estas líneas en el periódico que usted tan acertadamente administra, con el objeto de poner las cosas en su lugar, respecto á ciertas conversaciones que se susurraban por ahí, de boca en boca, las cuales darían margen á ofender mi honorabilidad si se prolongan. —*José M. Berro.*

Se ha llegado á decir por ahí, que mi persona ha tenido la *audacia* de dirigirse personalmente al director de *El Bien*, señor Francisco García y Santos, y humillarme para que me diera trabajo.

Esto lo considero un absurdo y una calumnia que contra mi persona se quiere levantar.

Esto, no obstante, sé firmemente de don-

de vienen todas estas guaranguerías; pero las personas y compañeros que me conocen á fondo, podrán calificar mi conducta de obrero, como también de amigo sincero y leal.

La entrevista que he tenido con el director de *El Bien* está claramente explicada en el primer número de EL TIPÓGRAFO, donde se detallan las cosas en su debida forma, y que cuyo artículo ha sido firmado conscientemente por todos los obreros que pertenecían al diario *El Bien*.

Sin más, me repito de usted con toda la amabilidad que me es característica, y me declaro S. S. —*José M. Berro.*—S./c., Julio 9 de 1895.

Tipografía Verdi—Con este nombre se ha abierto al público un nuevo establecimiento tipográfico, situado en la calle Canelones número 61, entre las de Florida y Andes.

Deseamos que la prosperidad les sonría.

SUSCRIPCIÓN Á «EL TIPÓGRAFO»

Publicamos en seguida la nómina de los suscriptores á esta publicación con la cuota correspondiente, perteneciendo esta suscripción al mes de Junio ppdo.

EL SIGLO

Con 20 centésimos—Julio M. Roca, Teófilo M. Sánchez, Juan Baldizzone, Alberto Vidal, Román Baldizzone, José Fernández, Francisco Fulcheris, José Cao, Juan Cao, Remigio Vázquez.

Con 10 centésimos—Juan José Castro, José Villaverde, Isidro Villar, Benito Cambón, José Cambón, Pedro Baldizzone, Constantino Vidal, José Allo, Andrés Polvarino, Manuel Barros, Salvador Marcelo, Juan Diago, Gregorio Igorra, Martín Berry, Santiago Arrón, Bernardo Canto, Pedro Alegre, César Finocchietti, Santiago Montoro, Jacinto Domenech, Enrique Gerner, Jesús Iglesias, Domingo Dornaleche, José L. Bregua, Manuel Pazos, Manuel Barreiro.

LA NACIÓN

Con 20 centésimos—Fernando Ríos, Baldomero Núñez, Julio Sobredo, Celestino Calloia, Faustino Viana, Manuel Patiño, José Fernández, Dionisio Díaz, Félix Umpiérrez.

Con 10 centésimos—Manuel Deleón (hijo), José Pazos, Manuel Viturera, Leandro Neumann, Carlos Montes.

EL BIEN

Con 20 centésimos—Clemente Bermejo, Antonio Grané, P. Barrios y Nansot.

Con 10 centésimos—Saturno Fernández, Manuel Tejado, Rodolfo Schwedt, Juan Agrasar, José M. Galán, Luis Podestá, Santiago Viturera.

LA PRENSA

Con 30 centésimos—Julio Ferreira.
Con 20 centésimos—José Núñez, Gabriel Layerla, Juan Esparza, Francisco Rodríguez.
Con 10 centésimos—Florencio Yéregui, Juan Porta, Andrés García, Juan Tellechea.

UNIÓN FRANÇAISE

Con 20 centésimos—Manuel Vigliola.
Con 10 centésimos—C. Saravia, M. Baltar.

LA RAZÓN

Con 10 centésimos—(*Turno de noche*)—Jacinto García, Florencio Vázquez, Eduardo Barte, Pedro Macchi, José Varela, Ramón

Gesto, Antonio Gesto, Vicente Bellón, Ramón Domato, José Iglesias, Enrique Argerio, Benigno Arriolo.—(*Turno de día*)—Félix García, Aquiles Turcatti.

EL TELÉGRAFO MARÍTIMO

Con 20 centésimos—Francisco García, Emilio Castro.

TIPOGRAFÍA URUGUAYA

20 centésimos—Marcos Martínez, Manuel Suárez.

10 centésimos—Ramón Núñez, Gabriel Ruqui, Tomás Núñez, Severo Meléndez, Arturo Mosquera.

IMPRENTA LATINA

20 centésimos—José Blanco.
10 centésimos—Andrés Oliván, Juan Hiriarte, Ramón Baltar, Benjamín Gómez, Rogelio Coll.

IMPRENTA ARTÍSTICA

20 centésimos—Alfonso Lagomarsino, F. Parodi, Estanislao Palles.
10 centésimos—J. Vicente Rivero, Exequiel Lagomarsino, Alfredo Prats, Julio Codda, Enrique Capurro, Francisco Arduino, Froilán Méndez, Juan Rimbau, Adolfo Rodríguez, Alejandro Mosquera.

EL LIBRO INGLÉS

10 centésimos—Nemesio González, José Pazos, Juan Cladera, Pedro García, Cecilio Domenech.

EL SIGLO ILUSTRADO

20 centésimos—Gregorio Marifio, Pedro Esperes, Arnaldo Furriol Munar.
10 centésimos—Manuel del Puerto, Juan B. y Gómez, Pedro Caballero, Ramón Blanco, Eduardo Caballero, José Romay.

GUÍA G. DEL PLATA

20 centésimos—Valentín F. Bandín.

IMPRENTA RURAL

20 centésimos—E. Ramos, J. L. V., Juan López Villar.

OBRERA TIPOGRÁFICA

10 centésimos—Felipe Calleriza, N. Seoane.

SUSCRIPTORES PARTICULARES

Andrés Otermin, \$ 1.00; Alfredo Rodríguez, 0.30; Manuel Alonso, 0.20; Francisco Cejo, 0.20; Tomás Rovira, 0.20; Lucio Núñez, 0.10; Antonio Castro, 0.10; Ignacio Madriaga, 0.10; José M. Berro, 0.10; Manuel de la Fuente, 0.20; Domingo L. Martínez, 0.10; Luis Devoto, 0.10; Ciriaco Cortés, 0.10; Cosme Morales, 0.10.

RESUMEN

«El Siglo»	\$ 4.60
«La Nación»	» 2.30
«El Bien»	» 1.30
«La Prensa»	» 1.50
«Unión Française»	» 0.40
«La Razón»	» 1.40
«El Telégrafo Marítimo»	» 0.40
Tipografía Uruguaya	» 0.90
Imprenta Latina	» 0.70
Imprenta Artística	» 1.60
El Libro Inglés	» 0.50
El Siglo Ilustrado	» 1.20
Guía General del Plata	» 0.20
Imprenta Rural	» 0.60
Obrera Tipográfica	» 0.20
Suscriptores particulares	» 2.90
Total	<u>\$ 20.70</u>

NOTA—Á esta cantidad de \$ 20.70 hay que agregar \$ 10.00 donados por los señores Schmidt, Franco y C.ª, siendo así lo recaudado por Junio la suma de \$ 30.70.

ANDRÉS CASTRO,
Administrador.